



HAL
open science

Cateo de tumbas y minerales en el desierto de Atacama

Benjamin Ballester

► **To cite this version:**

Benjamin Ballester. Cateo de tumbas y minerales en el desierto de Atacama. Christine Chávez. Oro blanco del desierto. El salitre chileno y Hamburgo, 111-145, MARKK Museum am Rothenbaum – Kulturen und Künste der Welt, 2024, 978-3-944193-28-1. hal-04665023

HAL Id: hal-04665023

<https://hal.science/hal-04665023v1>

Submitted on 2 Aug 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

WeiBes Wüstengold

Oro blanco del desierto

Chile-
Salpeter und
Hamburg

El salitre
chileno y
Hamburgo



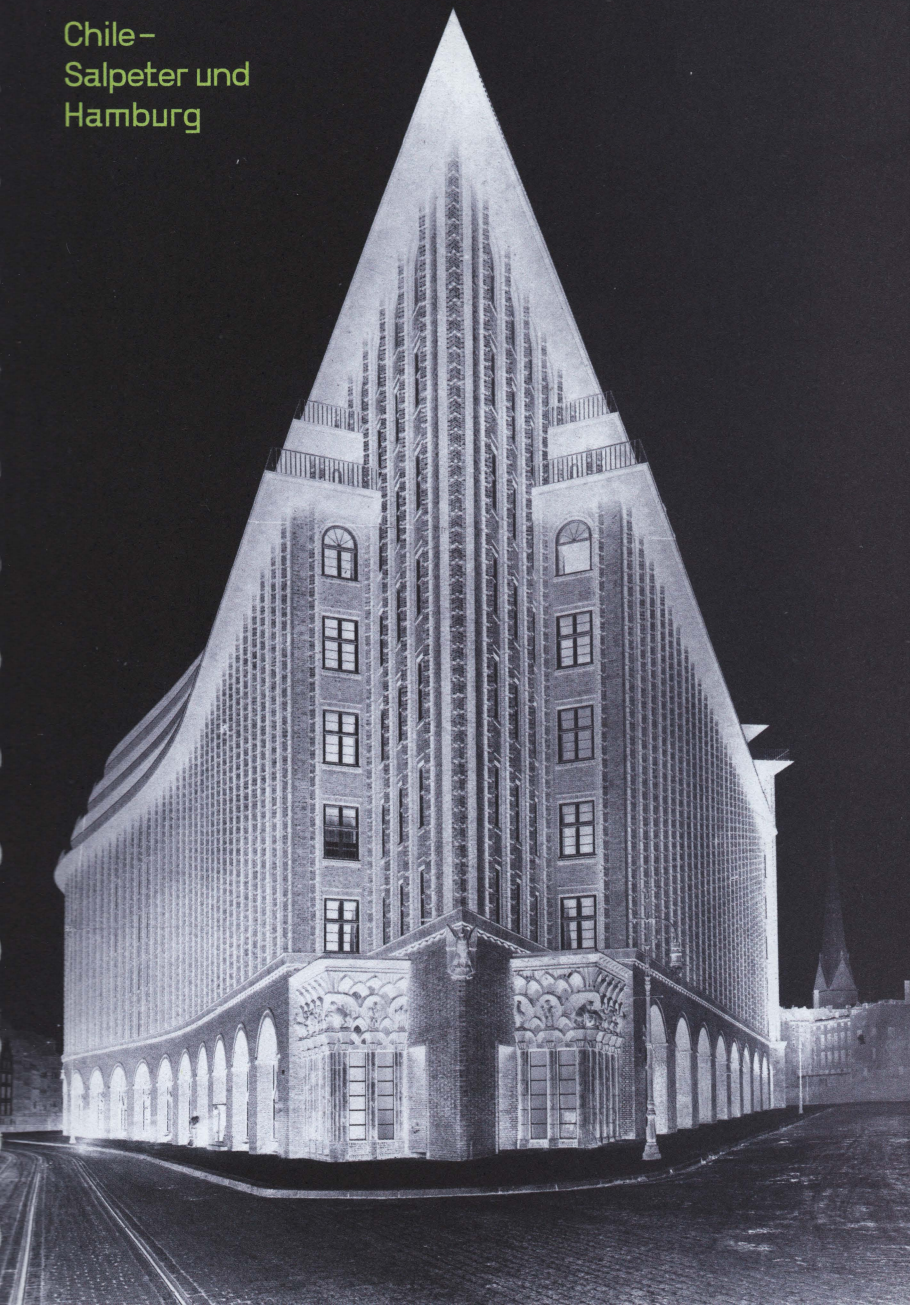
MARKK
MUSEUM AM ROTHENBAUM
Kulturen und Künste der Welt

Weißes Wüstengold

Oro blanco del desierto

Chile-
Salpeter und
Hamburg

El salitre
chileno y
Hamburgo



WeiÙes Wüstengold

Chile-
Salpeter und
Hamburg

Oro blanco del desierto

El salitre
chileno y
Hamburgo

p. 9

Prólogo

Barbara Plankensteiner ←

p. 19

Fachada y fotografía. Perspectivas expositivas sobre la minería del salitre y el extractivismo

Christine Chávez ←

p. 59

Vida y trabajo en las salitreras alemanas. Tarapacá, El Toco y Taltal 1870-1907

Sergio González Miranda ←

p. 111

Cateo de tumbas y minerales en el desierto de Atacama

Benjamín Ballester Riesco ←

p. 155

Soberanía minera en una periferia globalizada. Tecnologías, sociedad y subjetividades en el desierto de Atacama

Damir Galaz-Mandakovic Fernández ←

Cateo de tumbas y minerales en el desierto de Atacama

Benjamín Ballester Riesco ←

Benjamín Ballester es arqueólogo y se desempeña como investigador de la Universidad de Tarapacá en Chile, del Museo Chileno de Arte Precolombino y de la UMR 8088 TEMPS de Francia. Su trabajo se enfoca en el estudio de las sociedades costeras y del coleccionismo de objetos precolombinos del desierto de Atacama, al norte de Chile.

La independencia de las naciones sudamericanas de Bolivia, Perú y Chile de la monarquía española a comienzos del siglo XIX, junto a la posterior Guerra del Pacífico (1879-1884) —también llamada Guerra del Salitre o Guerra del Guano— entre estas tres nacientes repúblicas, pero patrocinada por otros de los imperios europeos (británico y alemán), abrió a Atacama a un flujo inusitado de capitales y personas de todo el planeta. Tal fue la apertura que las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX son sin lugar a dudas las de mayor inmigración, circulación y densidad poblacional en toda la historia de este árido desierto.

Miles de personas arribaron a trabajar en las oficinas salitreras, minas, puertos, ferrocarriles y sus servicios asociados en el transporte, el comercio y la energía del ciclo extractivista del guano, salitre, cobre, oro, plata y, hoy también, del litio. Proceso que, aunque narrado en tiempo pasado, continúa vigente en el presente y lo seguirá en el futuro, dado que la economía de Chile depende sustancialmente de la minería del norte del país. Esta situación puso a Atacama en el mapa internacional y la convirtió en un nodo de relativa importancia en la red del capitalismo global de aquellos años, una posición que sigue teniendo no sin variaciones hasta la actualidad. No hay que olvidar, además, que la minería es una actividad milenaria en la región y de época precolombina (v. página 113), de origen casi tan antiguo como el primer poblamiento humano, aunque con ciclos de mayor y menor preponderancia a lo largo de la historia.

La fuerza y la potencia de la fiebre minera de fines del siglo XIX logró permear a su vez toda arista de la vida social y cultural de estos nuevos habitantes del desierto, al igual que la de aquellos que llevaban aquí más tiempo. Inclusive las comunidades nativas e indígenas se insertaron finalmente y a distinto ritmo en estas mismas redes. La lógica extractivista –la que piensa que todo lo que nos rodea es un recurso y que, por lo tanto, es factible de ser extraído sin importar el fin ni los medios– se volvió una norma y sentencia en Atacama. Sobre todo porque tras las independencias y la guerra esta parecía ser tierra de nadie y sus componentes no tener propiedad efectiva, en especial debido a la inexistencia del Estado chileno (o su ficticia presencia) y a la verdadera discriminación de los pueblos nativos, junto a su historia y derechos consuetudinarios.

En este escenario, los sitios arqueológicos –el vestigio material de la presencia de antiguas poblaciones en el desierto– se convirtieron rápidamente en otro yacimiento más factible de ser explotado, ya no minero, pero de igual forma una esperanza de riquezas (v. página 121). De ahí que en Atacama se habla frecuente e indistintamente de cateo de minas y de tumbas, como si fueran la misma clase de práctica y de recurso. Un trozo p. 115 de mineral o un objeto antiguo, en ambos casos fue un tesoro y un

potencial botín obtenido tras la excavación del suelo y con prácticamente las mismas herramientas. Cementerios, aldeas y conchales atrajeron inmediatamente la atención de estas personas en tránsito, sin importar su procedencia o el tiempo de estadía. En la nueva lógica instaurada, el ocio y el descanso sucumbieron ante la búsqueda de piezas precolombinas, lo que fomentó un incipiente coleccionismo local y una diáspora sin precedentes de objetos desde este recóndito lugar hacia distintos puntos del planeta.

Es así que al alero de la minería surgieron los coleccionistas de objetos precolombinos y, con ellos, sus círculos afines y de interés, pues nunca actuaban solos y constituía una verdadera práctica cultural de carácter grupal, sobre todo entre inmigrantes profesionales de clase media a alta. Círculos forjados por su procedencia, lugar de trabajo o rama de la minería en la que participaban, pero ante todo por su afición a la excavación de sitios y su fanatismo por las antigüedades indígenas. Cada cual creaba su propia colección producto de incursiones personales, la compra o el intercambio, la que era luego exhibida en sus casas o en salones públicos (v. [página 117](#)), al punto que algunos crearon sus respectivos museos y comunicaban sus hallazgos en el periódico, revistas, libros o catálogos. Precisamente de esta época datan los primeros museos del norte de Chile. Un coleccionismo que en realidad era una mezcla de curiosidad e ímpetu científico, en tanto estrategia del conocimiento y del aprendizaje sobre este nuevo mundo desconocido a través de la exploración, la colecta y la clasificación de las cosas que lo componen: una forma de crear orden en caos (Pearce 1999).

Pero en paralelo, coleccionar funcionaba aquí también como un mecanismo de distinción social al otorgar capital cultural y poder simbólico a quien lo practicara (Bourdieu 1977, 1978). No todos coleccionaban, dependía más bien de la posición económica y del nivel de conocimiento especializado sobre estos temas. Así, coleccionar y poseer objetos precolombinos colaboró a la estructuración de estas ciudades y pueblos en formación, marcando [p. 119](#) diferencias entre individuos desde sus hábitos culturales. Proceso

que además se veía reforzado por la existencia de los círculos afines al coleccionismo. Sentencias todas escritas en masculino porque en realidad parece haber sido una práctica esencialmente masculina, dada la escasez de las referencias a mujeres coleccionistas en toda Atacama para aquella época. El prestigio y el estatus de los hombres adultos de clase acomodada y ascendencia europea se tranzaba en la arena del coleccionismo, a costa de tumbas y cementerios, de vasijas y momias.

Como consecuencia de las actividades de excavación y colecta de esta clase de objetos y restos humanos, la mayor parte de los sitios arqueológicos ubicados en los alrededores de los polos de desarrollo minero resultaron por casi completo saqueados y destruidos ya en el primer cuarto del siglo XX (v. [página 121](#)). En la década del 1900, el químico y periodista británico Oswald H. Evans –también arqueólogo y coleccionista– retrataba de manera elocuente su impresión sobre este fenómeno en los alrededores de Taltal:

Nada me llamó más la atención a mi llegada que el número de tumbas abiertas; a lo largo de kilómetros de costa, fragmentos blanqueados y desmoronados de huesos humanos “arrancados de sus tumbas” dan testimonio de la ignorante curiosidad o avaricia que ha saqueado estos pobres lugares de descanso de los despreciados “infieles”. El furor por la búsqueda de tesoros que ha hecho estragos en las “Huacas” del Perú parece haber llegado a este lugar [...]. En la actualidad es raro encontrarse con una tumba intacta [...]. (Evans 1906: 20; la traducción es mía)

Saqueos que no eran individuales y resultado exclusivo de los coleccionistas, pues estos actuaban en grupo y con la ayuda de jornales pagados o prestados de sus propias empresas. La presencia de trabajadores salitrosos en estas faenas no es extraña y se tiene antecedente, por ejemplo, que Emil Schwenger, Jefe de la Oficina Alemania de Taltal en la década de [p. 123](#) 1920, suministraba obreros a los coleccionistas locales (Ballester &

San Francisco 2017). Asimismo, Thomas W. Orr, un reconocido empresario salitrero y administrador de la firma británica Williamson Balfour, dueña a su vez de varias oficinas en Antofagasta y Taltal, sostenía que en la década de 1910 la situación de la industria del nitrato era muy precaria, por lo que un gran número de personas se quedaron sin trabajo, algunas de las cuales se han dedicado a buscar antiguos cementerios y de esta manera se han hecho descubrimientos en muchos puntos (Ballester 2024).

Y si esto ocurría al alero del salitre en la pampa y la costa del desierto, algo no muy distinto sucedía en los principales yacimientos cupríferos del interior de la región. Famoso es el caso del Hombre de Cobre de Chuquicamata, el cuerpo disecado de una persona de época precolombina que fue encontrado el año 1899 en una antigua mina cercana a Calama y Chiuchiu (Bird 1977/1978, 1979; Medina 1901). El hallazgo causó furor a nivel nacional e internacional, al punto que el cuerpo junto a su ajuar fue comprado varias veces y por distintos coleccionistas, cada cual más ansioso por poseerlo y ostentar de él, siendo exhibido públicamente en las calles de Antofagasta, Valparaíso, Santiago y luego en la Exposición Panamericana de Buffalo, en Estados Unidos, donde finalmente fue entregado, tras distintos intermediarios, al American Museum of Natural History de Nueva York el año 1905, lugar en el que continúa hasta el día de hoy en exhibición. Pero más sorprendente es que tras casi 125 años continúe en exhibición pública, la manifestación pura del valor que estos elementos materiales tienen en nuestra cultura occidental contemporánea.

Hay innumerables casos como estos en toda Atacama. El problema principal es que sus historias son prácticamente desconocidas, al igual que la trayectoria y el destino de la mayoría de los objetos salidos desde aquí.

Tal vez la mejor evidencia de esta diáspora esté en los museos europeos, norteamericanos y chilenos, especialmente en los lugares de procedencia —y a donde regresaron— estas personas que visitaron Atacama durante la fiebre minera de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. Esto quiere decir que a través de las colecciones de los museos es posible estudiar la biografía de estos objetos, las agencias involucradas y las circunstancias

p. 125 en que todo esto ocurrió, y con ello, el frenesí coleccionista de esos

años, inclusive las motivaciones, intereses y preferencias detrás de sus actos. En pocas palabras, una arqueología de la arqueología es potencialmente factible.

El Museum am Rothenbaum – Kulturen und Künste der Welt de Hamburgo (MARKK) es un excelente laboratorio para este ejercicio. En sus depósitos existen al menos seis colecciones originarias del desierto de Atacama, todas ingresadas durante la primera mitad del siglo XX, cuando todavía llevaba su antiguo nombre, Museum für Völkerkunde. Se trata de las colecciones de Oscar Gutzschebauch proveniente de Quillagua, un pueblo ubicado en el curso inferior del río Loa (año 1900, 17 objetos); la de Edith Herzog (año 1905, 206 objetos) y de A. F. Wiengreen (año 1919, 423 ítems, muchos de ellos grupales), ambas del puerto de Caldera, en la costa de Copiapó; la de Hermann Eggers de Chiuchiu y Lasana, dos localidades emplazadas en la parte alta del río Loa (año 1927, 86 objetos); y la de Oscar Schmidt-Pizarro del puerto de Taltal (año 1951, 905 ítems, muchos de ellos grupales). Todas ellas fueron entregadas por personas de nacionalidad alemana y tienen como lugar de procedencia a focos importantes de la minería de aquellos años, en algunos casos aledaños a los yacimientos y oficinas (como Quillagua, Lasana y Chiuchiu) o de los principales puertos de embarque y abastecimiento (como Caldera y Taltal), por lo que la relación entre minería y coleccionismo queda manifiesta.

Prácticamente no han sido estudiadas estas colecciones y es muy poco lo que se sabe sobre sus coleccionistas, a excepción de dos de ellos. La colección de Oscar Schmidt-Pizarro, por ejemplo, se compone de más de un millar de piezas arqueológicas y etnográficas provenientes en su gran mayoría de los alrededores de Taltal. Se trata esencialmente de restos materiales de los antiguos grupos cazadores recolectores marinos de la región, de todos los períodos de la secuencia cultural (~5000 años a.C. a 1500 años d.C.), entre los que destacan artefactos líticos como cuchillos y puntas de proyectil, fragmentos de arpones, pesas y anzuelos de pesca, adornos corporales, cerámicas, espátulas de hueso y pipas de piedra para fumar tabaco, entre otras clases de objetos (v. páginas 127, 129).

Oscar Schmidt-Pizarro (1883-1967) era de nacionalidad peruana, pero con ascendencia alemana, proveniente de una familia adinerada de coleccionistas (Orsini & Antonini 2020). La profesión de Schmidt-Pizarro no es del todo clara, pero estuvo relacionada a las finanzas y la contaduría. El año 1909 figura como cajero de la Compañía Salitrera Alemana de Taltal, mientras que entre los años 1915 y 1918 es sindicado como vicecónsul de Perú en este mismo puerto (Ballester 2024). Trabajó a su vez como procurador de la H. Fölsch & Co., una famosa firma de transporte de salitre con sede en Hamburgo y de propiedad de Hermann C. Fölsch (Orsini & Antonini 2020). Años más tarde (1921 y 1927) Schmidt-Pizarro aparece como cónsul peruano en la ciudad de Hamburgo, en Alemania (Orsini & Antonini 2020).

El vínculo de Schmidt-Pizarro con la minería del salitre de Atacama, la diplomacia internacional y el comercio con Hamburgo es incuestionable. Su trabajo en la Oficina Alemania lo sitúa en la misma red que Fölsch, su dueño, que Otto Framm (v. página 133), su amigo personal y gerente de la compañía (Contreras 2013), pero también de Emil Schwenger, el mismo que en la década de 1920 facilitaba obreros salitreros para la excavación de cementerios precolombinos en Taltal (Ballester & San Francisco 2017). Tanto Schwenger como Schmidt-Pizarro eran amigos además de Augusto Capdeville Rojas, el más reconocido e importante arqueólogo de Taltal, aunque de profesión oficial como pesador de salitre, alcalde de Aduana y jefe de resguardo de Aduana (Ballester 2024).

En algunas de las cartas escritas por Schmidt-Pizarro y dirigida al Museum für Völkerkunde de Hamburgo, hoy conservadas en el archivo del MARKK, este señala que él mismo excavó y recuperó los objetos de su colección desde tumbas en cementerios indígenas en los alrededores de Taltal, sobre todo en los sectores de Muelle de Piedra y la Puntilla, ubicados a pocos kilómetros al norte y el sur del puerto, respectivamente.

Pero mientras la red del coleccionismo de Schmidt-Pizarro se tejió en torno a la industria de salitre, la de Hermann Eggers se armó junto a la minería cuprífera. Eggers (1887-1943) fue un ingeniero alemán oriundo de Hamburgo, que tuvo un primer y breve paso por Iquique el año 1913, para luego moverse casi exclusivamente en la región de Antofagasta en p. 135 localidades como Tocopilla, Calama y San Pedro de Atacama. Entre

los años 1914 y 1926 trabajó en las faenas de construcción de la línea férrea y primera termoeléctrica de Tocopilla, además de las minas de cobre de San Bartolo y Chuquicamata, esta última por mucho tiempo considerada la más grande e importante de su tipo en el mundo, y que desde 1915 operó bajo la propiedad de los hermanos Guggenheim, de Estados Unidos, quienes también eran coleccionistas y donaron muchos objetos precolombinos a prestigiosos museos norteamericanos. Pero en paralelo a su labor profesional, Eggers aprovechó su estadía para recorrer el desierto a su ancho, en especial pequeñas localidades cercanas a estos polos mineros. Fue en estos viajes que forjó un carácter de explorador y naturalista, además de una profunda afición por la arqueología y el coleccionismo de objetos antiguos.

La colección arqueológica de Hermann Eggers depositada en el MARKK integra casi un centenar de objetos provenientes de Lasana y Chiuchiu, en su totalidad atribuibles a las poblaciones que habitaron estas localidades durante el período Intermedio Tardío de la historia local (~1000 a 1500 años d.C.). Entre las piezas sobresalen vasijas cerámicas, arcos y flechas, cucharas de maderas, tabletas para el consumo de sustancias psicoactivas, contenedores para pigmento utilizados con fines cosméticos, peines, portaplumas, enemas, palas agrícolas, martillos mineros, figurillas de madera, cestos, bolsas y textiles (v. página 137). Junto a ellos, el museo conserva un colosal archivo fotográfico de casi un millar de negativos en nitrocelulosa, placas de vidrio e impresiones sobre fichas en papel tomadas por Eggers. Es gracias a este archivo visual que se ha podido trazar su ruta por Atacama y con ello entender mejor su interés por los yacimientos arqueológicos y la colecta de objetos (v. página 139).

El mes de octubre de 1926, Eggers conoció a Henry Windsor Nichols del departamento de Geología del Field Museum de Chicago, en Estados Unidos. Nichols (1929) comenta que Eggers lo acompañó en su expedición por Atacama, siendo un excelente guía y gran conocedor de la arqueología del área, pues en aquella época ya llevaba casi 13 años interesado en las ruinas y cementerios indígenas. Ambos visitaron las aldeas de Lasana y Chiuchiu, colectando algunos restos arqueológicos (v. páginas 121, 139). En este último lugar divisaron tres grandes cementerios precolombinos, p. 141 todos saqueados, aunque dos de ellos todavía tenían la "superficie

cubierta de momias y objetos rotos de gran variedad" (Nichols 1929: 133). Realizaron aquí colectas y excavaciones, botín que luego separaron en dos partes. Eggers fue generoso e incluso donó algunos objetos excepcionales de su antigua colección al Field Museum, donde continúan almacenados en la actualidad. Nichols llevó su colección a Chicago que sumaban más de cinco cajones repletos de objetos precolombinos y muestras minerales.

Los dos ejemplos aquí expuestos son ilustrativos acerca de cómo funcionó el coleccionismo de objetos precolombinos en el desierto de Atacama durante la primera mitad del siglo XX y su posterior diáspora hacia otros destinos globales, en ambos casos a Hamburgo. Pero la red detrás de esta diáspora es notoriamente más amplia y compleja, dado que involucra a un sinnúmero de otras agencias con sus propias procedencias y tradiciones. Así, mientras Schmidt-Pizarro actuaba en círculos notoriamente alemanes alrededor de la industria salitrera de Taltal, Eggers hizo lo propio en uno principalmente estadounidense al alero de la minería cuprífera de los hermanos Guggenheim y el Field Museum de Chicago. Como sea, en ambos casos la tríada entre minería, coleccionismo y redes internacionales actúa de manera casi idéntica. Figuran inmigrantes llegados para faenas productivas y comerciales ligadas al extractivismo minero, pasatiempos arqueológicos, círculos afines al coleccionismo y un flujo de objetos fuera de Atacama, algunos de los cuales se encuentran depositados en museos de todo el mundo, hoy en día el mejor testimonio material de esos hechos, agencias y relaciones pasadas.

Agradecimientos: Proyecto ANID-FONDECYT 1210046.

→ Referenzen / Referencias ←

- Ballester, Benjamín (2024). La diáspora de Capdeville. Flujos epistolares y de objetos precolombinos. Antofagasta: Pampa Negra Ediciones.
- Ballester, Benjamín & Alex San Francisco (2017). *Cuerpo del convite*. Santiago de Chile: Ojo en Tinta.
- Bird, James (1977/1978). „El Hombre de Cobre, un minero prehistórico del Norte de Chile y sus herramientas”. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 15: 77-106.
- Bird, James (1979). „The „Copper man”: a prehistoric miner and his tools from northern Chile”. En: E. Benson (Ed.), *Precolumbian Metallurgy of South America*, Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 105-132.
- Bourdieu, Pierre (1977). „Sur le pouvoir symbolique”. *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 32(3): 405-411.
- Bourdieu, Pierre (1978). „Les trois états du capital culturel”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 30: 3-6.
- Contreras, Rodolfo (2013). „Breve historia de Taltal y la presencia alemana en el puerto a través de la fotografía”. *Taltalia* 5/6: 89-127.
- Eggers, Hermann C. (1931). „Nordchilenische Felsmalereien”. *Der Erdball* 1931(2): 58-61.
- Evans, Oswald H. (1906). „Notes on the Stone Age in Northern Chile, with special reference to Taltal”. *Man* 6: 19-24.
- Medina, José T. (1901). „La momia de Chuquicamata”. *La Revista Nueva* 4: 144-154.
- Mostny, Grete (1964). *Arqueología de Taltal: Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros*. Santiago: DIBAM.
- Nichols, Henry Windsor (1929). „Inca relics in the Atacama Desert, Chile”. *American Anthropologist* 31(1): 130-135.

Orsini, Carolina & Anna Antonini (2020). „Life of a Peruvian art collector: Guillermo Schmidt Pizarro and the fostering of public collections of pre-Hispanic art in the first half of the 20th century“. En: Bjerregaard Lena y Peters Anna (Eds.), PreColumbian Textile Conference VIII, Lincoln: Zea Books, 258-277.

Pearce, Susan M. (1999). „Museums of anthropology or museums as anthropology“. *Anthropologica* 41(1): 25-34.



→ Minenhammer

Hersteller:in undokumentiert
Chuquicamata, Chile
3.-4. Jh. (cal AD 203-341)
Holz, Stein, Sehne
MARKK Inv. Nr. 2729:163
Slg. Hermann C. Eggers, 1927

Martillo minero ←

Fabricante indocumentado
Chuquicamata, Chile
Siglos III-IV (cal AD 203-341)
Madera, piedra, tendón
MARKK No. inv. 2729:163
Colección Hermann C. Eggers, 1927

Der Bergbau hat in der Atacama-Wüste eine lange vorkoloniale Tradition. Metalle und Mineralien zählten zu den wichtigsten Gütern, die in einem komplexen Netz von Routen und Karawanen transportiert und gehandelt wurden. Durch die extreme Trockenheit wurden auch vergängliche Materialien, wie Holz, konserviert und Bergbau-utensilien sowohl in Minen, als auch Siedlungen und Gräbern gefunden.

Dank an das Projekt ANID-FONDECYT 1210046 und Benjamín Ballester für die Finanzierung der C14-Datierung, ebenso wie an Wiebke Hattendorf für die Restaurierung.

La minería tiene una larga tradición precolonial en el desierto de Atacama. Los metales y minerales eran una de las mercancías más importantes que se transportaban y comercializaban en una compleja red de rutas y caravanas. Debido a la extrema aridez, también se conservaron materiales perecederos como la madera y se encontraron utensilios mineros tanto en las minas como en los asentamientos y las tumbas.

Agradecimientos al proyecto ANID-FONDECYT 1210046 y a Benjamín Ballester por la financiación de la datación C14, así como a Wiebke Hattendorf por la restauración.



→ Präkolumbische Keramik

Hermann C. Eggers

Juni 1925

Glasnegativ

MARKK Fotoarchiv

Inv. Nr. 2023.12/EG.ST.2279.ST91

Slg. Hermann C. Eggers

Cerámica precolombina ←

Hermann C. Eggers

Junio 1925

Negativo de vidrio

Archivo fotográfico MARKK

No. inv. 2023.12/EG.ST.2279.ST91

Colección Hermann C. Eggers

Kleine Sammlung präkolumbischer Keramik aus der Umgebung von San Pedro de Atacama auf einem Bücherregal, daneben ein Pfeifenständer an der Wand.

Pequeña colección de vasijas precolombinas de los alrededores de San Pedro de Atacama montada sobre una estantería de libros, junto a un soporte de pipas colgado a la pared.

ord-Chile.

nisplatz bei Lasana.

Größen-
katal. Nr.:

6/9em
Septbr.
1926.



etwa 3 Kilometer oberhalb
der alten Inkafestung
Lasana liegt ein früherer
Bestattungsort der vorkolum-
bischen Bewohner und von
dem die meisten im Museum
für Völkerkunde in Hamburg
ausgestellten Gegenstände
stammen. Der Bestattungs-
platz liegt an ziemlich
versteckter Stelle, weshalb er
noch nicht sehr ausgehün-
dert ist.

Im Bild sehen wir den
Bestattungsort und wenige
umhergestreute Knochen
zeugen von vorgenomme-
nen Aufgrabungen.

→ Fotografie auf Karteikarte mit
Beschriftung: „Chiu-Chiu, alter
Begräbnisplatz bei Lasana“

Hermann C. Eggers
September 1926
Papierabzug auf Karton
MARKK Fotoarchiv
Inv. Nr. 2023.12/EGST3484
Slg. Hermann C. Eggers

Fotografía en ficha etiquetada: ←
"Chiu-Chiu, antiguo cementerio cerca
de Lasana"

Hermann C. Eggers
Septiembre 1926
Impresión en papel sobre cartón
Archivo fotográfico MARKK
No. inv. 2023.12/EGST3484
Colección Hermann C. Eggers

Hermann C. Eggers erstellte neben seiner Sammlung archäologischer Artefakte auch eine Vielzahl an Fotografien, die er systematisch dokumentierte. Unter diesen befinden sich Aufnahmen, die seinen respektlosen Umgang mit menschlichen Überresten zeigen und belegen, aus welchen bereits geplünderten Gräberfeldern er Gegenstände mitnahm. Heutzutage sind die kulturellen Hinterlassenschaften dieser Gemeinschaften vor Ort kaum mehr vorhanden, sondern auf Museen der Großstädte Chiles, Europas und der USA verteilt.

Además de su colección de objetos arqueológicos, Hermann C. Eggers también tomó un gran número de fotografías, las cuales documentó sistemáticamente. Entre ellas hay fotografías que muestran el trato irrespetuoso que daba a los restos humanos y que evidencian de que cementerios ya saqueados llevaba objetos. Hoy en día, el legado cultural de estas comunidades apenas existe in situ, sino que se encuentra disperso en museos de las grandes ciudades de Chile, Europa y Estados Unidos.



→ Messer, Harpunen- und
Pfeilspitzen

Hersteller:innen undokumentiert
Distrikt Taltal, Chile
ca. 4500-2000 v.u.Z.
Stein
MARKK Inv. Nr. 51.59
Slg. Oscar Schmidt-Pizarro, 1951

Cuchillos, puntas de arpón ←
y de flecha

Fabricantes indocumentados
Distrito de Taltal, Chile
ca. 4500-2000 A.C.
Piedra
MARKK No. inv. 51.59
Colección Oscar Schmidt-Pizarro, 1951



→ Kette aus Muschelscheiben mit
Anhänger aus Goldblech

Hersteller:in undokumentiert

Taltal, Chile

500 v.u.Z. – 800 u.Z.

Muschelschale, Stein, Gold

MARKK Inv. Nr. 51.29.43

Slg. Oscar Schmidt-Pizarro, 1951

Collar de discos de concha con ←
colgante de lámina de oro

Fabricante indocumentado

Taltal, Chile

500 a.C. – 800 d.C.

Concha, piedra, oro

MARKK No. inv. 51.29.43

Colección Oscar Schmidt-Pizarro, 1951

Im vorkolonialen Bergbau wurden in der Atacama-Wüste Metalle, wie Gold, Silber und Kupfer abgebaut, aber auch Edelsteine und Mineralien zur Herstellung von Perlen und Farbpigmenten. Neben ihrem wirtschaftlichen Stellenwert besaßen sie oft auch eine religiöse und rituelle Bedeutung.

En la minería precolonial, en el desierto de Atacama, se extraían metales como el oro, la plata y el cobre, así como piedras preciosas y minerales para la fabricación de perlas y pigmentos colorantes. Aparte de su valor económico, a menudo también tenían un significado religioso y ritual.



→ Oscar Schmidt-Pizarro (links) mit
Familie Framm und Kollegen beim
Ausritt in die Pampa

Fotograf:in undokumentiert

Distrikt Taltal, Chile

1910er Jahre

Papierabzug

Privatsammlung Catherine Framm

Oscar Schmidt-Pizarro (izquierda) ←
con la familia Framm y colegas
cabalgando por la pampa

Fotógrafo indocumentado

Distrito de Taltal, Chile

Década de 1910

Impresión en papel

Colección privada Catherine Framm



→ Holzgefäß in Form zweier Vögel
ohne Kopf

Hersteller:in undokumentiert
Lasana, Chile
13.-14. Jh.
Holz, Pigmentreste
MARKK Inv. Nr. 27.29:277
Slg. Hermann C. Eggers, 1927

Recipiente de madera con forma ←
de dos pájaros sin cabeza

Fabricante indocumentado
Lasana, Chile
Siglos XIII-XIV
Madera, restos de pigmentos
MARKK No. inv. 27.29:277
Colección Hermann C. Eggers, 1927

Aus Mineralien gewonnene Farbpigmente hatten eine große wirtschaftliche, aber auch soziale und rituelle Bedeutung. In kleinen Holzbehältern konnten sie leicht transportiert und gehandelt werden. Manche waren auch aufwändig gestaltet, wie das Gefäß in Form zweier Vögel, das vermutlich auch zur Pigmentaufbewahrung diente.

Los pigmentos extraídos de los minerales tenían una gran importancia económica, pero también social y ritual. Se podían transportar y comercializar fácilmente en pequeños recipientes de madera. Algunos recipientes también tenían diseños elaborados, como éste en forma de dos pájaros, que posiblemente también se utilizaba para almacenar pigmentos.

Nord-Chile.

Festung Lasana im Loa-Tal

Größen-
katal. Nr.:

9/12 km 1426. Arkon



auf einem von
der Westseite ins
Loatal hinein-
stossenden Fels-
keil hatten die
Inkas die Festung
Lasana angelegt,
deren Ruinen,
von der Pampa
aus gesehen, im
Felde wiederge-
geben werden.
Der Fluss zieht
sich hart an der
Westseite, unter
den Ruinen ent-
lang. Die Tal-
wände haben hier
eine Höhe von
fast 100 Metern.

→ Fotografie auf Karteikarte mit
Beschriftung: „Chiu Chiu. Blick auf die
Ruinen der Festung Lasana im Loa-Tal“

Hermann C. Eggers
Oktober 1926
Papierabzug auf Karton
MARKK Fotoarchiv
Inv. Nr. 2023.12/EG.ST.3487
Slg. Hermann C. Eggers

Fotografía en ficha etiquetada: ←
"Chiu Chiu. Vista de las ruinas del
pukará de Lasana en el valle del Loa"

Hermann C. Eggers
Octubre de 1926
Impresión en papel sobre cartón
Archivo fotográfico MARKK
No. inv. 2023.12/EG.ST.3487
Colección Hermann C. Eggers